

Rumbau narra un viaje a la sabiduría en 'La catedral en ruinas'

BELÉN CINART, Barcelona
Titiritero, autor de textos teatrales y del libreto de la ópera *Euridice y los Tigres de Caronte*, director artístico del teatro Malic. Todas estas vertientes conviven en el polifacético Toni Rumbau (Barcelona, 1949); y desde hace unos días, la relación se ha completado con una nueva faceta: la de novelista. Su primera novela, *La Catedral de las Ruinas*, acaba de ver la luz, publicada por la editorial Arola. En ella el autor mezcla géneros y escenarios "en un recorrido hacia la sabiduría por civilizaciones mediterráneas distintas", según la escritora Ana María Moix, que junto con su colega Rafael Sender apadrinó la presentación del libro, celebrada en el Malic.

La Catedral de las Ruinas es a un tiempo una novela de aventuras, iniciática, esotérica y mitológica, aunque en realidad éstos son sólo envoltorios que el autor utiliza para reflexionar con ironía sobre su entorno más próximo, especialmente sobre "la patriotería local". La mitología egipcia y la Barcelona posolímpica son los dos territorios por los que transita el protagonista, un hombre llamado Tet "del que sólo sabemos que es un destetado", como apuntó Moix, y que tras leer un anuncio en el boletín de un cementerio municipal realiza un viaje turístico a la catedral de las ruinas, "en realidad un descenso a los infiernos", en palabras de Sender. El dios Thot es su guía en tan insólito itinerario; él le va presentando a los distintos dioses con los que coinciden en su visita. De vez en cuando, el protagonista se sueña a sí mismo en su ciudad natal, con unas Ramblas que cambian continuamente para seguir siendo las mismas.

La muerte, protagonista

En la novela, muertos y vivos conviven sin estridencias porque la muerte es, según el autor, la verdadera protagonista. Su intención ha sido crear un juego de desdoblamientos y distancias para mirar las cosas con mayor perspectiva, "¿y qué hay más radicalmente distanciado de aquello que somos que estar muertos?", se interroga el escritor.

Tan presente está el mundo de los difuntos que uno de los personajes centrales es Julià Sotaterra, un veterano morador del cementerio de Poble Nou que acompaña a Tet en sus oníricas incursiones barcelonesas. Sotaterra, recaudador del camposanto, es un habitual de la noche y sus locales de moda, goza de considerable éxito entre las mujeres y parece tener soluciones para todo. Ausente de la presentación de la novela por razones obvias, envió un fax al autor para felicitarle por la edición de la misma, agradecerle que le hubiera escogido como personaje central y sugerirle un nuevo destino al Malic, que como anunciaron sus responsables a principios de esta temporada, cerrará sus puertas a finales de año. "¿Por qué no trasladar el Malic al cementerio del Poble Nou? Nada más lógico que llevar al camposanto a quien fallece. Y como se trata de un teatro, pues mantengámoslo abierto aprovechando uno de los tantos mausoleos medio abandonados que hay en el cementerio".